

## El tesoro de Rodrigo Saldaña: ¿mito o realidad?

La sorprendente historia de un legado artístico desaparecido y oculto en Madrid.

Por D. LEOPOLDO VARELA, catedrático de Historia del Arte de la Universidad Complutense de Madrid

Hablar de Rodrigo Saldaña (Toledo, 1876 - ¿Madrid, 1937?) supone hablar de un hombre adelantado a su tiempo, un emprendedor visionario que logró labrarse una cuantiosa fortuna a fuerza de ingenio, perspicacia y olfato para los negocios. Un hombre hecho a sí mismo que supo levantar un imperio allí donde los demás sólo concebían fracaso. Pero mencionar su nombre conlleva a su vez la evocación de uno de los episodios más fascinantes y truculentos de la reciente Historia del Arte: el enigma que envolvió el destino de su legado. Un misterio que continúa vigente tras más de setenta años.

### ¿Quién fue Rodrigo Saldaña?

Nacido en Toledo el 5 de julio de 1876 —aunque otras fuentes lo mencionan como natural de Talavera de la Reina, anterior lugar de residencia de sus padres—, no se conocen demasiados datos acerca de su primera infancia. Se sabe que era el menor de los tres hijos de Gustavo Saldaña, acomodado comerciante afincado en Toledo desde 1875. Desde muy joven demostró estar dotado de una inteligencia y una perspicacia fuera de lo común, muy superior a la media. Tras cursar estudios elementales en el colegio de los Padres Jesuitas, asiste al Instituto de Segunda Enseñanza de 1ª clase de Toledo. Durante cinco años estudia Lengua Castellana y Gramática, Historia, Latín, Matemáticas, Religión y Moral, Física, Química e Historia Natural. Así mismo asiste a clases de francés, materia

considerada de "buen tono" en la época y en la que demuestra estar especialmente dotado para los idiomas. En iban desde recorridos por el Jardín Botánico hasta visitas al Gabinete de Historia Natural o a la Biblioteca Nacional,



Rodrigo Saldaña en 1916

estas tempranas fechas comienza a demostrar sus primeras inclinaciones hacia el mundo del arte a raíz de un viaje a Madrid donde tuvo ocasión de visitar el *Museo Real de Pinturas* (actual Museo del Prado). A partir de ese momento, sus desplazamientos a la capital fueron haciéndose más frecuentes, deleitándose con todo tipo de manifestaciones culturales que

sin olvidar sus frecuentes paseos por la ciudad en los que se dedicaba a admirar la arquitectura monumental madrileña. En junio de 1893 obtiene el título de Bachiller firmado por D. Inocencio Rodríguez, director del centro, que le abre las puertas a realizar estudios superiores, opción que, para sorpresa de su entorno más cercano, descarta. Por el contrario, solicita

permiso y ayuda económica a su padre para marchar del seno familiar con el fin de establecerse en Madrid y montar su propio negocio, una empresa de importación de artículos de ultramar. Contaba con tan sólo 17 años lo que da idea de su incipiente espíritu emprendedor y aventurero. A pesar de la inicial negativa paterna, su progenitor accede finalmente a prestarle la ayuda solicitada y a inicios de 1894 se traslada a Madrid con un capital de 12.500 pesetas. Tras tres años de andadura y gracias a su visión empresarial, su olfato y su peculiar forma de hacer negocios —que llegó a marcar un antes y un después en las actividades empresariales de la época—, Rodrigo Saldaña multiplica por diez su patrimonio inicial lo que le permitió diversificar sus inversiones apostando por aventuras empresariales en los más variados ámbitos —construcción, maquinaria agrícola, operaciones financieras—, negocios cuyo denominador común solía ser la asunción de un alto riesgo —por su novedad, su planteamiento o su desarrollo— acompañado finalmente de la obtención de pingües beneficios, logrando labrar a lo largo de su vida una extensa fortuna.

### Su legado

En lo personal, Rodrigo Saldaña, a pesar de que su fortuna le permitía disfrutar de una situación de *bon vivant*, rodeado de lujos y comodidades, y gustaba de hacerlo, era una persona de hábitos más bien sencillos. Hombre muy bien relaciona-

do, solía acudir a las muchas fiestas promovidas por la alta sociedad de la época con la intención de establecer contactos para futuros negocios más que por disfrutar del boato. No se casó nunca ni se le conoce descendencia aunque, durante una época, se le vinculó afectivamente con Luisa Gonzaga, hija de un prospero banquero madrileño. Tampoco se le conocieron aficiones de otra índole. Sólo se le conocían dos únicas pasiones: los negocios y el arte. Impulsado por su afán coleccionista —en ocasiones desmedido a decir de sus amigos y conocidos—, sus numerosos ingresos le permitieron, con el tiempo, formar una colección privada de objetos artísticos digna de los mejores museos. Saldaña, como coleccionista, resultaba de lo más heterodoxo. Gustaba de adquirir cualquier objeto que, por su belleza o por su singularidad, reclamase su atención. Pinturas, esculturas, joyas, tapices, objetos de lujo... Todo era incorporado a su vasta colección a la que había reservado un ala de su palacete, ubicado en el número cuatro del Paseo de Recoletos. Una colección que ampliaba día a día incorporando numerosas adquisiciones traídas de sus múltiples viajes por Europa<sup>1</sup>.

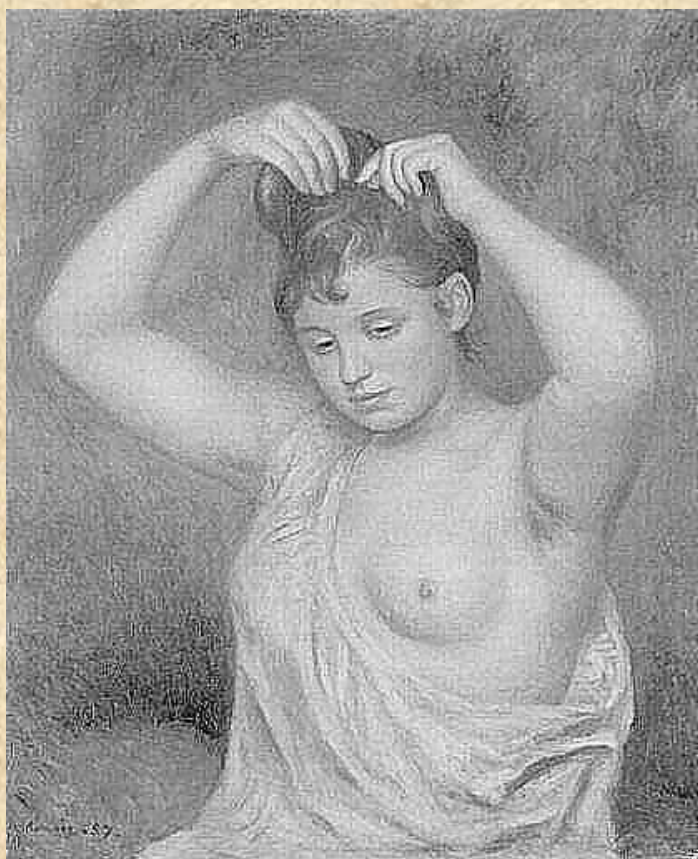
### El misterio

Pero es durante los primeros meses de 1936, ese periodo de su vida que ha traído de cabeza a mayoría de estudiosos de la Historia del Arte de los últimos setenta años, cuando comienza a forjarse la leyenda que envuelve su legado. Bien relacionado como lo estaba, comenzaron a llegar hasta Rodrigo Saldaña desde diversos estamentos —políticos, sociales, militares— todo tipo de noticias e indicios que le llevaron a intuir el devenir de una turbulenta época. Se dice

que, ante el temor de que su preciada colección terminase por desaparecer, requisada o, en el peor de los casos, destruida, Saldaña decidió ocultar en un lugar indeterminado de Madrid el grueso de la misma, las piezas más queridas o más valiosas, a la espera de tiempos menos agitados. Desgraciadamente, la perspicacia de Rodrigo Saldaña

de hoy, se desconoce su paradero.

Rodrigo Saldaña, preclaro clarividente en tantos aspectos de su vida, tuvo razón hasta en ese. El empresario desapareció en 1937 tras un bombardeo que asoló la ciudad de Madrid. Nunca volvió a tenerse noticias de él. Se cuenta, entre muchos otros



«Femme se coiffant», Auguste Renoir. En paradero desconocido desde 1935. Se le supone parte integrante de la colección Saldaña.

terminaría por concederle la razón: esos tumultuosos tiempos terminaron por cristalizar en una guerra civil. Pero se cuenta que Saldaña, hombre pragmático por naturaleza, decidió redactar un documento escrito en clave que permitiese la recuperación de su legado en el caso de que él, único conocedor del destino de su colección, no estuviese en disposición de poder hacerlo. Un documento cuya custodia atesoró el propio Saldaña y del que, a día

mitos e hipótesis, que hizo acopio de gran parte de las riquezas acumuladas a lo largo de su vida y emigró a Sudamérica bajo nombre supuesto llevándose con él los objetos más preciados de su colección. También se dice que murió de forma anónima en las calles de Madrid y su cuerpo fue enterrado en una fosa común sin que sus enterradores supiesen la verdad acerca de su identidad. En cualquier caso, lo cierto fue que, tras su extraña desapa-

ción y ante la ausencia de herederos legítimos, sus bienes fueron incautados por el estado. Sorprendentemente, entre la relación oficial de objetos incautados<sup>2</sup>, no aparecen reseñados una gran cantidad de elementos artísticos que, por documentos de otras fuentes o testimonios directos, figuran de forma fehaciente como propiedad de Rodrigo Saldaña, hecho que hace que la hipótesis de su ocultación y la redacción del Documento Saldaña cobre mayor fuerza y peso específico

Todos los esfuerzos por encontrar tanto el legado desaparecido como el supuesto documento que conduce hasta él han resultado infructuosos. Algunas fuentes<sup>3</sup> ubican el documento en una caja fuerte de algún banco, aguardando a ser descubierto. Otras, lo sitúan ignorado entre los numerosos legajos, documentos y volúmenes que pertenecieron a su extensa biblioteca, desmembrada y repartida por todo el mundo. Las más, lo dan por perdido o defienden el hecho de que nunca existió tal documento. Que la colección Saldaña nunca fue ocultada. Que, o bien fue destruida durante alguno de los numerosos bombardeos que asolaron Madrid durante la contienda, o bien fue saqueada y sus elementos, desperdigados antes de que el estado procediese a su incautación. En cualquier caso, lo cierto es que existe un numeroso compendio de extraordinarios objetos de arte que una vez figuraron bajo un mismo techo y de los que, a día de hoy, se desconoce su paradero. Y una curiosa historia, real o ficticia, que los sitúa juntos y olvidados, durmiendo el sueño de los justos en algún lugar oculto de Madrid, a la espera de que alguien los haga ver la luz de nuevo.

<sup>1</sup> Damon Healey (*Rodrigo Saldaña: a man beyond his time*).

<sup>2</sup> Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares).

<sup>3</sup> Hughes, Douglas y T. Moore.